

Editorial



Dr. C. Rafael Bosque Suárez

Miembro de Honor de la Red Iberoamericana de Medio Ambiente
Profesor Titular de la Universidad de Ciencias Pedagógicas
Enrique José Varona, Cuba

<https://doi.org/10.46380/ecotemas-2025-3-13>

En un mundo donde los desafíos ambientales como el cambio climático, la pérdida de la diversidad biológica y la contaminación por diferentes vías, se intensifican, la educación ambiental emerge no solo como una opción, sino, como un proceso permanente y continuo, una necesidad impostergable. En Iberoamérica, esta emergencia se vuelve aún más crítica, dada nuestra inmensa riqueza natural y, a la vez, las profundas inequidades y vulnerabilidades que enfrentamos. La educación ambiental es la clave para forjar una ciudadanía consciente, crítica y proactiva, capaz de impulsar un cambio real y duradero.

Sin embargo, para que esta educación sea efectiva, no puede ser un esfuerzo aislado. Aquí es donde la cooperación universitaria desempeña un papel fundamental. Las universidades, como centros de conocimiento, investigación y formación de líderes, tienen la responsabilidad de ir más allá de las aulas. Deben convertirse en catalizadoras de soluciones, conectando el saber académico con las necesidades de la sociedad y el entorno.

En este sentido, la cooperación entre universidades iberoamericanas en temas ambientales es una poderosa herramienta para enfrentar problemas complejos. Al compartir investigaciones, metodologías y experiencias exitosas, podemos evitar la duplicación de esfuerzos y acelerar el desarrollo de soluciones adaptadas a nuestra realidad regional.

Imaginemos un proyecto colaborativo de restauración de ecosistemas, donde expertos de la Universidad de El Salvador (UES), la Universidad Estatal del Sur de Manabí (UNESUM) de Ecuador y la Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona (UCPEJV) de Cuba, trabajen junto a la Universidad Centro Panamericano de Estudios Superiores (UNICEPES) de México para compartir sus conocimientos sobre diferentes ecosistemas y la contribución de la educación ambiental. Esta sinergia no solo enriquece la investigación, sino también forma a futuros profesionales con una visión más global y conectada con los otros componentes del ambiente.

Además de la investigación, la cooperación universitaria debe centrarse en la formación de profesionales con un enfoque holístico. No se trata solo de preparar ingenieros ambientales, sino de infundir una perspectiva de sostenibilidad en todas las disciplinas: desde la economía circular en las facultades de administración, hasta el desarrollo de políticas públicas ecológicas en las de derecho, o la ética ambiental en las de filosofía. Al integrar estos saberes, las universidades

preparan a una nueva generación que no solo comprende los problemas, sino que sabe cómo afrontarlos desde sus respectivos campos.

Por estas razones, es hora de pasar de las palabras a más acciones. Las instituciones de educación superior en Iberoamérica deben fortalecer más las redes de colaboración, incentivar programas de intercambio específicos para temas ambientales y promover la investigación interdisciplinaria que responda a los desafíos locales y regionales. Los gobiernos, por su parte, deben facilitar estos procesos mediante políticas de apoyo y financiamiento.

La educación ambiental y la cooperación universitaria no son solo una moda pasajera; son el cimiento del desarrollo sustentable. Es nuestra responsabilidad colectiva asegurar que la actual y próxima generación, hereden un planeta sano y una sociedad justa. El camino es largo, pero al unir fuerzas, las universidades iberoamericanas tienen el poder de trazar una ruta hacia un futuro más verde y equitativo para todos, y este ha sido uno de los objetivos principales de la Red Iberoamericana de Medio Ambiente (REIMA) desde su creación hace ya más de veinte cinco años.